

¿Quién, verdaderamente, ganó en diciembre?

Una cosa es lo que piensa el bodeguero y otra el borracho. Una cosa es lo que piensa el burro y otro quien lo monta. Nadie, de verdad-verdad, sabe para quién trabaja. Por más vueltas que le demos, no podremos sino especular sobre los acontecimientos del pasado 2 de diciembre, donde se dice que la oposición le ganó una al régimen, y para colmo: *¡en la vía electoral!*



Nos hemos cansado de advertir que no debemos discutir ni combatir la agenda del régimen, porque eso nos coloca en una posición defensiva. Debemos discutir, diseñar y aplicar nuestra propia agenda... sólo así estaremos a la ofensiva. Únicamente bajo la posición ofensiva podremos obtener los resultados que nos acercarán a la victoria final, dentro de la estrategia de una verdadera resistencia no violenta.

Nosotros no tenemos control sobre la agenda del régimen. Por más infiltrado que tengamos a Chávez, no sabremos - con certeza - todos los pormenores que su agenda implica. Solamente tendremos control y conocimiento a fondo de nuestra propia agenda, sin embargo, ha sido imposible sentarnos a diseñar una estrategia de resistencia cívica, porque “nuestros” líderes nos han mantenido en el *guaraleo* de la vía electoral, haciéndole el juego al régimen desde el primer día. Han sido esos dirigentes de la supuesta oposición verdadera, los principales obstáculos para enfrentar al régimen desde una perspectiva medianamente productiva. En lo que Chávez inventa una nueva elección, ahí mismo se monta la monumental maquinaria genuflexa que le garantizará el triunfo al enemigo por la vía que el régimen ha escogido y en sus propios términos, además... con sus propias condiciones o falta de ellas: hasta el pasado 2 de diciembre, donde pareciera que - por fin - le ganamos una al todopoderoso régimen. Pero... ¿en verdad salimos ganadores de la contienda comicial? Veamos.

Mi esposa, Siomi, ha encontrado una inmensa divergencia entre el proceso cubano y el venezolano, aún cuando el fin aparenta ser el mismo. Castro combatió las virtudes del enemigo, mientras Chávez alimenta sus debilidades. En Cuba se fusiló, en Venezuela se compraron voluntades. Esa, sin duda, es la gran

divergencia que pasará a la historia, cuando llegue el tiempo de evaluar lo que de verdad le sucedió a nuestro sufrido país.

Sin duda alguna que no hemos evitado, con ese “triumfo electoral” la vía hacia el “Socialismo del Siglo XXI”. El pasado mes ya fueron aprobados, en primera discusión, dos proyectos de ley tremendamente peligrosos: **la re-estructuración geopolítica del país en 7 provincias, cada una con un vice-presidente nombrado a dedo por Chávez... y la economía socialista.** Con esas dos leyes bastará y sobrarán para convertir a Venezuela en un país castro-estalinista. Ambas cosas fueron imple-



mentadas en su momento por Castro en Cuba, sin necesidad de tanto “paro”. Claro, eran otros tiempos y Venezuela... no es Cuba.

Venimos viendo, por otro lado, cómo en Nicaragua, en vez de fusilamientos hubo acoplamientos. Quien se acoplara con los sandinistas, estuvieran éstos o no en el poder visible y oficial, *comerían cochino*. Los verdaderos opositores *cantarían el manisero*, es decir: pasarían a mejor vida.

Hoy la sociedad nicaragüense se divide entre los que comen cochino junto al sandi-

nismo o desde la “oposición” y los que con dificultad comen. El resto del país está en la diáspora. Muchos de ellos en esta ciudad de Miami, donde han prosperado y encontrado oxígeno de libertad y dignidad.

Para que ese “Socialismo del Siglo XXI”, cuyo laboratorio fue Nicaragua, funcione, es imperativo la creación y manutención de una “oposición responsable” (según la califica el régimen) o de una oposición genuflexa, traidora y apátrida, como la calificamos nosotros.

¿Quiénes salieron fortalecidos de esa “gran victoria electoral”? los “opositores” más cercanos a Chávez: **Teodoro Petkoff, Manuel Rosales, Raúl Isaías Baduel, Julio Borges y Yon Goicochea...** entre muchísimos otros de menor jerarquía, como **William Ojeda, Leopoldo López**, etc.

Sin una “oposición responsable” no puede existir el “Socialismo del Siglo XXI” y habría que implementar el paredón, lo que a estas alturas traería muchos problemas innecesarios. El castro-estalinismo entendió, al fin, que todo hombre tiene su precio y entre los políticos de oficio, ese precio es relativamente bajo y pesa lo que una gallina flaca.

Aunque se asegure lo contrario, salió fortalecido el CNE y, en superlativa medida, el proceso electoral: **“la vía electoral”**. De ahora en adelante y hasta que el cuerpo aguante, a nadie se le ocurrirá sugerir una **“Gran Marcha Sin Retorno”**... o una **“guarimbíta”** chimba. Si pudimos contra el monstruo en las urnas, seguiremos insistiendo por ahí, hasta que nos demos cuenta de que ya Venezuela no es de los venezolanos y terminemos llorando en el primer valle que se nos atraviese en el camino del exilio.

La gran pregunta es la siguiente: si los fortalecidos fueron los opositores genuflexos, ¿no fueron Chávez y su régimen o proceso, los grandes beneficiados y - por ende - los grandes vencedores del 2 de diciembre?